

María Luisa y Matos Rodríguez

Escribe Sara Vial

Relizando una compilación de obras en español de la escritora María Luisa Bombal, me encuentro con un testimonio autográfico que, dado el estilo, pertenece a una grabación de alguna entrevista.

Lamentablemente es que no se consigas ningún dato al respecto, pues el texto tiene ángeles divertidos, muy propios de quien fuera a la vez una mujer de vida trágica y difícil. Y resulta refrescante, por decirlo de alguna manera, leerse con esta María Luisa inmerso y traviesa como siempre lo fue en su juventud, y rescatar el "tallita" natural de esta entrevista o grabación (se le formulan preguntas, ni se fijan temas, ella habla de corrido, saltando de una tema a otro).

"Fui a vivir a la Argentina en 1933 y me fui a vivir a la casa de Pablo Neruda que estaba casado con Maruca (Hogewarck) (Heraclina) de Chile. Pablo no iba a ninguna parte sin mí y su mujer, pero ella se aburría tanto, dije que en las reuniones sociales podía gemir y se reestaba. Pablo tenía a la gafa. Así que yo era la compañera de Pablo y así conocí todo el ambiente artístico, hasta el propio Matos Rodríguez. ¡Ay, las cosas que tenemos con Matos! Un día le dije que era un loco, caltero, que se decía eso en francés, él me sorprendió me preguntó "por qué" y yo le contesté (ríe) porque vivía de la Campesina de la Che Papea y de la machacha del circo. "¡Pero por qué eres tan agresiva", me replicó. Matos Rodríguez me hizo bastante la corte, era un don Juan y nunca le faltaba una corteja. Una vez me invitó a su fundo en el Uruguay y yo, tan bruta, me metí en el auto, cuando veo coner detalle de mí a los escritores. Ya estábamos en el muelle cuando yo me bajé, corré al auto y me sacaba de un día.... Ellos me pre-

Matos me dijo un día: "Oh, ¡gran escritora! Hazme una letra de tango. ¡Ah que no puedes! Y yo, aceptando el desafío empecé a escribir: "Despidiendo lo andado/yo vuelvo al pasado".

(ríe). Y hasta ahí no más llegó. (No pudo seguir)".

No muchas veces nos es dado disfrutar a los escritores en su real espontaneidad, sea de veros en pantallas y con una bata anudada a la cintura, y en el caso de María Luisa, hasta con los "cachuelos" puestos, aunque ella no se ponía cachuelos, tenía un pelo muy corto y todo lo solucionaba con la legendaria chasquilla.

Cuenta que en estos días conoció también a Borges, "pero él circulaba en un mundo más cerrado, más intelectual". Sostiene que se grupo era más literario(?) Oliverio Girondo, Norah Lange, Federico García Lorca, Conrado Nalé Roxlo, Alfonso Reyes. Le llamaba George, guillemet su madre, Leonor. "Todos esos grupos se respetaban en el fondo", agrega graciosamente, "eran muy serios, pero no se veían porque se burlan. A Victoria Ocampo yo no la visitaba porque me aburría".

En su escape, digamos que la escritura misma era demasiado joven, aún no recibía sus maravillosas novelas, se repaña en Buenos Aires de una fuente desahogada amorosa y natural que lo que le gustaba era la compañía de escritores amigos y promistas como ella, que en apariencia no se tomaba la vida muy en serio y disfrutaba burlándose con su sana inocencia del prójimo.

Con Borges se iba a pasear por el riachuelo, lo que revelaba su admiración por él, pero a la vez, decía: "Los escritores de mi grupo era gente de gran talento, porte vital, no gente de lámpara y vaso de agua, como son los conferen-

grálicos este melodramas estaba bien hecho y entonces yo honestamente, escribí una crítica a forest, la primera que se hacía en el Sur a favor de una cróica, y de Libertad, a quien los escritores consideraban cursi. Ellos creían que yo iba a hacer una crítica porque soy bien buena para reírme pero mi crítica fue muy positiva y tuvieron que publicarla, puesto que me la habían pedido".

Éxito fue grande. Se vendieron todos los ejemplares, pues "salir en esa revista de intelectuales era muy importante para el cine nacional". Y como consecuencia, el director Luis Sastreval fue a pedirle un guión y ella pensó en María, de Jorge Ibañez, pero no se pudo porque los descendientes la tenían ya vendida.

"Haga usted su propia MARÍA", le dijo Sastreval y así nació LA CASA DEL RECUERDO, que cuál nos fuera posible ver en alguna retrospectiva argentina. Y ella se dijo: "Claro, por qué no voy a hacer mi historia igual de romántica, de fin de siglo y que pase en la Argentina". Y lo hizo y llevó a Libertad Lamarque cantando como un pájaro, "Me salió en guión lindo", confió. La música de fondo era la Chopin, la película apareció en 1937 y tuvo un éxito enorme. "Y el cine argentino cambió porque iniciando LA CASA DEL RECUERDO empezaron a hacer películas de fines de siglo".

Poco se sabe de esta Bombal guacalita, que trabajó en cobaje de Ramón Sendero y Gira-Alegria y luego en Estados Unidos en Montreal para la UNESCO. ¿Cómo poder recapilar ese desbande? También trabajó haciendo publicidad en inglés.

Muy amenas son estos Testimonios, que editorial Aniceto Bello incluye entre cartas no menos copiosas.

Las cartas y los testimonios,

María Luisa y Matos Rodríguez [artículo] Sara Vial

Libros y documentos

AUTORÍA

Vial, Sara, 1927-2016

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

María Luisa y Matos Rodríguez [artículo] Sara Vial

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa